

giente, imponerlos ni la misma sociedad, ni la voluntad de la mayoría. La libertad es inlegislabile; los derechos que de ella nacen son anteriores y superiores á toda ley.

Llevamos estos principios hasta el extremo de afirmar que no existe ninguna ley que sea indiscutible. En todas cabe el mejoramiento, pues que en ninguna hemos llegado ni llegaremos jamás al límite del progreso. Este es indefinido y por mas que adelantemos, veremos siempre un mas allá, como el viajero descubre siempre nuevos horizontes.

Los males que la libertad pueda producir, en la misma libertad hallan remedio, cuando no ha sido proclamada á medias, cuando no se la restringe. Todos los conflictos que en tiempos de mal llamada libertad ocurren, reconocen por origen la lucha que con ella emprende la autoridad estatalimitándose de la mision que tiene confiada.

La libertad que nosotros proclamamos es la libertad para todos, para amigos y adversarios; la libertad igual. La igualdad es la base de la democracia. Así pues todo ataque contra la libertad, venga de donde viniere, y aunque sea dirigido contra nuestros mayores enemigos, hará que levante-mos nuestra voz en son de protesta. No admitimos la ley de castas y creémos que la libertad perderia su mejor timbre si se negase á sus enemigos aun para combatirla.

Como la igualdad no permite que existan seres encumbrados sobre sus iguales, somos enemigos acérrimos de los reyes. No hallamos crimen de lesa humanidad comparable al de ceñir una corona. Por ser demócratas somos partidarios del gobierno republicano, ejercido por muchos en representación de todos, mientras esperamos que la ciencia nos dé la fórmula que nos permita plantear el gobierno por todos. Así pues creémos que en la Confederación española, lo mismo el gobierno federal que los de los Estados ó Cantones habrán de ser, por ahora, gobiernos republicano-representativos.

España se encuentra contaminada por los vicios que corroen las entrañas de la vieja Europa, al mismo tiempo que se oponen á su progreso algunos peculiares á ella y nacidos de las circunstancias especiales en que se encuentra y porque ha pasado. Nosotros creémos que unos y otros encontrarán remedio ó cuando menos lenitivo mediante el establecimiento de la federación republicana y la proclamación de los principios democráticos. Con solo su planteamiento, recibirán ya el golpe de muerte muchos de los males peculiares á nuestra patria, y con los medios que tendremos despues á nuestro alcance, iremos resolviendo todos los pavorosos problemas eco-

nómico-sociales que agitan á los pueblos modernos, y cuya solución hacen difícil la corrupción y el egoísmo en que nos hallamos sumidos y que han contribuido en gran parte á hacerlos surgir amenazadores. La solución que el mundo ha proclamado nuestro siglo es la libertad. Proclamándola en todo y para todo, siendo libres los individuos y los Estados, ella, para todos los problemas nos dará soluciones, por medio de las cuales llegaremos al bello ideal de la democracia; á la fraternidad entre los individuos; á la fraternidad entre las agrupaciones; á la paz y á la fraternidad universal.

Tales son nuestras creencias; tales los principios que defenderá nuestro diario. Con haber manifestado que somos intransigentes, y lo somos porque no aspiramos á medrar por la política, queda indicada la conducta que nos guiará en nuestra tarea. Jamás nos separaremos de nuestras ideas; estas nos marcarán el criterio segun el cual nos moveremos. No cederemos en un ápice, y estaremos en la oposición mientras no se hayan planteado todos, absolutamente todos nuestros principios, y seremos una protesta constante, infatigable y enérgica, al par que digna, contra todas las infracciones que los mismos sufran.

Nuestra posición especial nos permitirá seguir siempre esta conducta. No somos políticos de oficio; todos los redactores y colaboradores vivimos de nuestro trabajo ó de nuestras rentas; los que para poder vivir necesitan mendigar del presupuesto, hasta compasión nos inspiran, y nada esperamos de la política mas que la felicidad de todos, y por consiguiente la nuestra como ciudadanos. No haremos jamás política egoísta como por desgracia hacen casi todos en España; nuestro diario será siempre el eco de las quejas del pueblo que sufre, del pueblo que paga; de los deseos del pueblo generoso que vé con dolor y avergonzado que nuestra nación es la nación mas desdichada, solo porque una pandilla de ambiciosos ó criminales ha logrado escalar el poder, y turna en él y en los puestos públicos desde muchos años con el cinismo mas repugnante.